

LA INVESTIGACIÓN EN LA ESCUELA: ALGO MÁS QUE RECOGER DATOS.

Ma. de los Ángeles SAGASTIZABAL. Claudia PERLO. (IRICE).

Los que conocemos la realidad de las instituciones educativas, especialmente del nivel primario, ámbito de nuestra investigación, constatamos que acuden a las escuelas diferentes actores con diferentes propuestas, proyectos, ofrecimientos y demandas que no siempre compatibilizan con la práctica escolar.

Las ideas que presentamos a continuación son producto de situaciones, comentarios y opiniones recogidas en diversas escuelas, reflexiones propias que surgieron en nuestro grupo durante la realización del trabajo de investigación sobre el fracaso escolar desde un enfoque cultural que se desarrolla en el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE).

La escuela actualmente se ha constituido no sólo en un centro de distribución del saber, sino también en el lugar de encuentro y efectivización de teorías, políticas y prácticas educativas vigentes. Por este motivo son cada vez más los que van a ella en búsqueda de información. Si se observan tanto los trabajos especializados como los periodísticos se notará la frecuencia con que aparecen en los temas educativos resultados de investigaciones ligadas al quehacer de la comunidad educativa.

Sin embargo, éste no es el único motivo por el cual arriban a la escuela personas procedentes de diversas instituciones. Cuando se la frecuenta es usual ver como convergen a ella múltiples actores con diferentes objetivos.

A la escuela “llegan” estudiantes de nivel terciario (universitarios o no universitarios) con el objeto de realizar sus prácticas, ya docente (residencia) o de investigación (trabajos de campo, monografías, talleres, diagnósticos institucionales, etc.). También “llegan” organismos de asesoramiento municipal y/o provincial, de extensión universitaria, de uniones vecinales que demandan diversas actividades a la escuela y a la vez ofertan diferentes servicios. “Llegan” además equipos de investigación de diferentes instituciones que realizan generalmente recolección de datos.

Podríamos definir pues, tres grupos de los que “llegan a la escuela”, aquellos que estudian **en** la escuela, aquellos que estudian **a** la escuela y aquellos que ofrecen servicios a la escuela.

La reflexión que exponemos pretende rescatar la visión que la escuela tiene de estos grupos, y alertar sobre una situación actual, en cierto modo incipiente, que si se profundiza puede producir como consecuencia un empobrecimiento mutuo, tanto del conocimiento científico como del quehacer escolar. Es frecuente encontrar en muchas escuelas cierta reticencia o apatía para la respuesta a cuestionarios, entrevistas, permitir observaciones, o en proporcionar otros tipos de información, esto se refleja en las dificultades para obtenerla o en el bajo porcentaje de respuestas obtenidas.

Tal situación es comprensible y atendible, consideramos que en muchos casos responde a los siguientes factores:

- en primer término, la escuela es receptora de múltiples requerimientos, muchos de ellos ajenos a su función específica de enseñanza-aprendizaje.

En el medio en el que trabajamos y mejor conocemos -la ciudad de Rosario- en las escuelas se controla la vacunación, los certificados bucodentales, la documentación de los alumnos, etc. etc. Los pedidos de cumplimentación de éstas y otras tareas, se suelen formular imprevistamente o para ser cumplidos en tiempos breves y a veces vencidos. Por lo cual una nueva demanda, por bien intencionada que sea, es vista como **“Y además esto!!”**

- en segundo término, generalmente se agrega, “¿para qué?”. Aquí aparece el aspecto esencial de esta reflexión, realizada desde el ámbito de la investigación educativa. Nos preguntamos estos grupos que “llegan” a la escuela:

- ¿realizan una gestión administrativa que legitime el acceso a la escuela y respalde el accionar de sus directivos con respecto a las demandas formuladas?

- ¿explicitan claramente a la escuela que es lo que se quiere saber y para qué?

- ¿conciertan algún tipo de devolución de los datos, devolución que no debe quedar en una mera información escueta, sino en una clara exposición de lo que esos datos significan y sobre todo, cómo pueden ser aprovechados por la escuela?

- ¿especifican que los resultados de la investigación generalmente se harán públicos en comunicaciones a congresos o eventuales publicaciones?

- ¿acuerdan previamente si se identificará o no a la escuela o si se publicarán aquellos datos que indirectamente proporcionen una identificación?

- ¿vuelven a la escuela con los resultados y su análisis, cuanto esta interpretación muestra aspectos negativos de la realidad estudiada y son críticos con respecto al quehacer docente y/o institucional?

Las escuelas frente a estas “ofertas” y “demandas” suelen responder de dos maneras: a) entren y hagan lo suyo, o bien

b) entren y ayúdenos a resolver “algo”.

La primera actitud está relacionada con la apatía, a la que hacíamos referencia, indiferencia hacia los objetivos de los trabajos debido a que la escuela los desconoce, en este caso la escuela responde parcialmente y sin interés a lo que es requerido u ofrecido.

La segunda actitud se vincula con la compleja cotidianidad y el cúmulo de problemas emergentes a resolver en la institución escolar. La llegada de “alguien” que se ofrece a “dar una mano” es tomada sin reservas, bienvenida y hasta vista como un favor. La escuela abre sus puertas y expone sus maestros y alumnos, desconociendo también en esta oportunidad los resultados esperados y si estos le serán favorables. De no serlo ¿quién se hará responsable?.

La escuela sin lugar a dudas es la responsable de todas las actividades que en ella se desarrollan. Consecuentemente la actitud adecuada frente a las propuestas externas de colaboración debería ser:

1) ¿De qué se trata? Saber quiénes son, qué van a hacer, qué institución o grupo representan, cuáles son los objetivos de la tarea, tiempo de realización, resultados esperados, etc. etc.

2) Entren o no entren. La escuela debe decidir, de acuerdo a sus necesidades e intereses, y luego de evaluar la propuesta, el acceso a la institución.

3) En caso afirmativo “trabajemos juntos”.

Desde la investigación educativa, la investigación acción en sus diversas modalidades ha prioritado este “hacer juntos”. Es realmente importante observar como desde la práctica investigativa, se produce un cambio profundo y positivo cuando en la escuela la investigación es vivida como una co-laboración, como una co-operación o como un contrato explícito formulado en términos de “conozcamos juntos y obremos en consecuencia”. Sin embargo la devolución no es privativa de un modelo de investigación, ésta constituye un compromiso ético que debe preverse en todo proyecto de acuerdo a sus posibilidades y limitaciones -previamente explicitadas a la institución -- según el paradigma elegido y el diseño aplicado.

Este es el único modo de que la escuela no se sienta con justa razón “usada”, aunque contribuya de todos modos sin saberlo a la construcción del conocimiento científico.

Rosario, 6 de diciembre de 1995

Sta. Claudia Amigo.
Diario Clarín.

Apreciada Claudia:

Pese a que no nos conocemos personalmente, ya lo hemos hecho a través de mi correspondencia y una nota publicada en el diario Clarín del 28 de marzo del corriente. Sus artículos sirvieron de puente entre mi tarea de investigación en Rosario (IRICE) acerca de la diversidad cultural en el sistema educativo y el programa de la OIE sobre educación intercultural (reportaje a Raúl Gagliardi y J.C. Tedesco), lo que posibilitó una relación muy fructífera. La actividad periodística responsable no sólo genera información, sino que también, como en este caso, abre nuevos canales de comunicación.

Quería comunicarle y agradecerle esta positiva mediación y además hacerle llegar unas reflexiones surgidas del quehacer en las escuelas primarias de Rosario y de las observaciones acerca de las situaciones vividas en ellas con una de mis colaboradoras, Claudia Perlo, Licenciada en Cs. de la Educación, personal de apoyo del CONICET, que integra el grupo de investigación a mi cargo. Consideramos que pueden ser de interés porque abordan aspectos de la tarea de investigación y de la vida escolar que no siempre se explicitan. El tema de la “devolución” creo que preocupa actualmente a todos los que trabajamos en el campo de la investigación educativa.

La saludo muy cordialmente

María de los Ángeles Sagastizabal.

Teléfonos:

Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) 041-82-1770. Fax 82-1772

Particular: 041- 25-4388. Domicilio San Juan 1240. Rosario. 2000.